

Gloria y eternidad de dos espíritus libres

Escuela Zaratustra II



Comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.

**Sesión 15. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 5 de abril de 2008**

* *
*

Una lección de libertad, es lo que se deriva del nombre Simón Bolívar. Una lección de libertad, es lo que se deriva del nombre Friedrich Nietzsche. Dos espíritus libres que se hicieron eternos con sus obras y pensamientos. La gloria y la eternidad les pertenecen, y mientras que el ser humano tenga memoria, Bolívar y Nietzsche permanecerán en el lugar privilegiado de los hombres más grandes y más libres que ha dado la humanidad.

La historia de los pueblos creados por Simón Bolívar, muestra que éstos no siguieron su enseñanza, no siguieron el rumbo que les trazó su padre. Gillette Saurat en un breve párrafo relata lo que ocurrió después de la muerte de Bolívar, pero antes haré un señalamiento contundente, que quiero resaltar: con la muerte de Bolívar acabó el tiempo de los héroes, y comenzó el tiempo de los asesinos. “Santander regresó del destierro para presidir al fin sólo los destinos de una república que repudiaría hasta el nombre de Colombia para tomar el de Nueva Granada. José Hilario López se instalará, también, con la frente en alto en el solio del primer magistrado del país, y lo mismo José María Obando. Desde entonces la vida política tendrá el semblante de esos hombres, estrechez, demagogia, crueldad. Bajo etiquetas diferentes, sus herederos ocuparán por turnos el proscenio. Se darán golpes de pecho en nombre de la patria –de ellos ésta no recibirá grandeza alguna- y del pueblo que sólo

conocerá la ignorancia, la miseria y la servidumbre. Así se preparará el soporte de una estirpe de tiranos que abandonarán el continente a la explotación económica del extranjero.”¹ ¿No ha sido ésta nuestra historia desde 1830 hasta hoy 2008? Efectivamente, vivimos todavía el tiempo de los asesinos, recuerden el asesinato de Rafael Uribe Uribe, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, ¿saben ustedes cuántos asesinatos políticos se han dado en Colombia desde la muerte de Bolívar hasta hoy? La respuesta exacta no la sabemos, pero los que sí sabemos, es que la cifra es considerablemente monstruosa y extravagante. “Os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos.”² Esa era su súplica, ya ven, hasta el momento hemos hecho todo lo contrario.

Sin embargo, la presencia de Bolívar sigue allí, en los campos de la eternidad. No es un juego, no es sentimentalismo, no es sólo material para poetas; Bolívar, su memoria, sigue haciendo una advertencia, si Suramérica no es libre, no será nada.

La magistral biografía de Simón Bolívar de Mario Hernández termina con un capítulo titulado *Función de Simón Bolívar en la historia*, miremos las conclusiones de este texto³: “[1] El problema para Bolívar radicó en cómo llevar a cabo un proyecto, cuando le falla el «Poder Constituyente» y la «Sociedad Civil». [...] [2] En el pensamiento de Bolívar existe, por una parte, una evidente coherencia, y, por otra, una considerable persistencia en torno al inmovible principio de la unidad. [...] [3] Su objetivo básico era la creación de una República fuerte, sobre su propia autoridad personal y el prestigio alcanzado en la guerra triunfante. Para establecer este sistema de poder trató de conseguir una institucionalización capaz de ahormar la nueva situación política, una vez que había quedado destruida la sólida red vertical de instituciones españolas. [...] [Ya lo habíamos citado en este ciclo, pero valga recordarlo, 4] Bolívar, ilustrado en su formación y romántico en la acción, entregó su vida activa a un ideal político: conseguir la unidad en la organización de la convivencia, lo que llevó a la sima profunda de la frustración. Intentó, hasta la muerte, un nuevo ordenamiento de la sociedad, pero el ambiente no resultó en absoluto propicio, pues el pueblo, de modo especial en tiempo de revolución y de cambios rápidos, visceralmente inasimilables, era

¹ Gillet Saurat, *Bolívar. El Libertador*, Editorial Oveja Negra, 1987, p. 602.

² Simón Bolívar, *Discursos y proclamas*, Fundación Biblioteca de Ayacucho.

³ Mario Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar. Una pasión política*, Ariel, 2004, p.257.

mucho más proclive a la dispersión, el cantonalismo y la soberbia de la individualidad, que al orden, la unidad y la afirmación de las instituciones entendidos no sólo como valores básicos, sino esenciales para el buen funcionamiento de una comunidad como la que quiso —y no pudo— conseguir Bolívar.”

Bolívar es el creador de Suramérica. Es nuestro padre. Él fundó nuestra identidad colectiva. Él está más allá de las facciones y de los partidos. Bolívar es una idea de libertad que nunca termina. Así muchos le quieran restar su protagonismo en la lucha de independencia, es imposible desligarlo de los acontecimientos que nos constituyeron. Su legado político, su postura republicana es impecable y paradigma de creación política para todo el mundo; si sus ideas fueron mal entendidas y viciadas no fue culpa de él. Si Colombia se hizo goda y santanderista no fue culpa de él.

República, unidad y libertad. Esta fue la lección de Bolívar para Suramérica. Hoy día cuando nuestros males no dejan de suceder, se hace más vigente la vida y obra del Libertador. Su gloria cada vez se hace más grande y quizá falte mucho tiempo para que lo reconozcamos y lo tomemos en serio, pero aún así, a pesar del actual desconocimiento que sobre él hay en Colombia, su gloria crece más; tal vez nos falta mucho para ver el fin del tiempo de los asesinos, pero el tiempo de los héroes volverá, nuestro origen fue una pasión de libertad encarnada en el hombre Simón Bolívar, a pesar de los miserables que aún detentan el poder, la pasión de libertad de Bolívar volverá.

Nietzsche lo presintió, su obra iba a ser malinterpretada, su obra iba a ser manipulada y vilmente utilizada para fines opuestos al creador de Zaratustra. Lo que no vislumbró completamente Nietzsche, fue que sería precisamente su hermana la primera causante de este proyecto de manipulación. Él ya sabía de qué calaña eran su madre y su hermana, recordemos lo que dijo de ellas en el *Ecce Homo*: “Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mi hermana. Creer que yo estoy emparentado con tal gentuza sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que me dan mi madre y mi hermana, hasta este momento, me inspira un horror indecible: aquí trabaja una perfecta máquina infernal, que conoce con seguridad infalible el instante en que es posible herirme cruentamente, en mis instantes supremos, pues entonces falta toda fuerza para defenderse contra gusanos venenosos. La contigüidad

fisiológica hace posible tal desarmonía preestablecida. Confieso que la objeción más honda contra el «eterno retorno», que es mi pensamiento auténticamente abismal, son siempre mi madre y mi hermana.”⁴ Lo que él no sabía, eran los alcances de su hermana para apoderarse de su obra y hacer con ella lo que se le antojara, en primer lugar suprimir el pasaje que anteriormente citamos.

Temía además Nietzsche que lo volvieran un santo, y eso fue lo primero que hizo su hermana al escribir un biografía llena de patrañas y que lo único que buscaba era canonizarlo. Y esta biografía fue la única que conoció el mundo hasta el final de la segunda guerra mundial. De allí los primeros malentendidos y la manipulación de la obra de Nietzsche a favor del nazismo. Es por eso que en la primera mitad del siglo XX, toda la obra de Nietzsche está llena de equívocos y malentendidos.

Sólo a partir de los años 60, se da el apareamiento de la obra Nietzscheana sin modificaciones y alteraciones. Este rescate filológico y filosófico lo realizaron Giorgio Colli yazzino Montinari con una magistral e impecable edición crítica. Pero aun así persisten los malentendidos, aún así Nietzsche por todas partes crea controversia. Detengámonos a observar brevemente de la mano de Rüdiger Safranski⁵ qué pasó con las ideas de Nietzsche después de su muerte.

“En el famoso pasaje de la *Gaya Ciencia* Nietzsche había calificado de «loco» al negador de Dios, y ahora él mismo se había vuelto loco. Eso tenía que ser excitante para la imaginación. El último editor de Nietzsche, C.G. Naumann, olfateaba el gran negocio. [...] Cuando la hermana volvió de Paraguay el año 1893, tomó hábil y escrupulosamente en sus manos la ulterior comercialización de las obras de su hermano. [...] Ella quiso hacer de Nietzsche un chauvinista, racista y militarista de la nación alemana, y en parte del público tuvo un éxito que ha llegado hasta nuestros días, especialmente entre los marxistas ortodoxos. [...] No era necesario haberlo leído para estar influido por él. El nombre Nietzsche se convirtió en un signo de reconocimiento. Quién se sentía joven y vital, sin tomarse con excesivo escrúpulo las obligaciones morales, podía tenerse por Nietzscheano. El nietzscheanismo se hizo tan popular, que ya en los años noventa empezaron a publicarse parodias, sátiras y escritos

⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, 2002, p.29.

⁵ Rüdiger Safranski, Nietzsche. Biografía de su pensamiento. Tusquet Editores, 2004, p. 341

difamadores sobre él. [...] Para estos críticos Nietzsche era un filósofo que hacía sucumbir la conciencia en la ebriedad y sus pulsiones. De hecho algunos nietzscheanos también lo entendían así, y creían que con entregarse a las juergas casi habían llegado al santuario de Dioniso. [...] Tenemos así una filosofía de la magnificencia y el derroche. De esa manera entendían a Nietzsche los bohemios y el arte vitalista. [...] De acuerdo con Nietzsche se podría decir: si el arte y la realidad no concuerdan entre sí, peor para la realidad. Se leía Nietzsche como incitación a descubrir el propio fundamento creador. Hay que descender al inconsciente. Freud sabía que aquél había llevado a cabo excelentes trabajos preparatorios. En su *Autobiografía* que «que evitó durante largo tiempo» los escritos de Nietzsche «porque con frecuencia sus presentimientos y puntos de vista [...] coinciden en manera sorprendente con los laboriosos resultados del psicoanálisis» [...] Thomas Mann se sentía estimulado por Nietzsche en su voluntad de arte. [...] También Georg Simmel [...] interpretó a Nietzsche como filósofo de la vida creadora. [...] A comienzos de la guerra Nietzsche ya era tan popular, que *Así habló Zaratustra* apareció en una edición especial de ciento cincuenta mil ejemplares para los soldados del frente, junto con el *Fausto*, de Goethe y el Nuevo Testamento. Así pudo difundirse en Inglaterra, en Estados Unidos y en Francia la idea de que Nietzsche había sido un poder propulsor de la guerra. [...] Pero el hecho de que *Así habló Zaratustra* pueda entenderse de otro modo, se pone de manifiesto en *El retorno de Zaratustra*, obra de Herman Hesse que apareció en 1919. Hesse recuerda el indignante abuso que se ha hecho de Nietzsche, especialmente de su *Zaratustra*. [...] Inmediatamente después de la guerra apareció el libro de Ernst Bertram *Nietzsche ensayo de una mitología*. Esta obra es sin duda la interpretación más influyente de Nietzsche en el período entre guerras. [...] En la época del nacionalsocialismo fueron sobre todo Karl Jasper y Martin Heidegger los que utilizaron el reconocimiento oficial de Nietzsche por parte del régimen para traer al escenario «otro» Nietzsche no ideológico y, siguiendo sus huellas, para desarrollara pensamientos capaces de hacer estallar el marco ideológico. [...] Pocos años después de las lecciones de Heidegger sobre Nietzsche, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer publicaron en 1944 *La dialéctica de la ilustración*. También en esta obra, que ya se ha convertido en un clásico texto fundamental de la crítica filosófica de la actualidad, desempeña una función decisiva en el diálogo con Nietzsche. [...] Foucault aplica a la concreta investigación histórica el principio genealógico de Nietzsche, según el cuál los fundamentos de la razón non son racionales, y los fundamentos de la moral no son morales.” En fin el inventario no termina aquí, pero detengámonos mejor en la última conclusión de Safranski: “Kant había

preguntado: ¿hemos de abandonar el suelo firme de la razón y adentrarnos en el mar abierto de lo desconocido?; y optó por quedarse aquí, en el terreno seguro. Nietzsche en cambio, se hizo, a la mar. Con el pensamiento de este filósofo no se llega a ninguna parte, no hay en el ninguna conclusión, ningún resultado. En Nietzsche encontramos solamente el propósito de aventura, de la interminable aventura del pensamiento.”⁶

Nietzsche es la pasión hecha escritura. Ese hombre vivió para escribir. Pero este ejercicio estaba basado en una voluntad apasionada y desgarradora por llevar el pensamiento hasta las últimas consecuencias. Nietzsche era un pensador singular, porque él no razonaba el mundo como un observador externo y pedante, no, él razonaba el mundo desde un análisis de su interior, desde la interpretación de su espíritu, desde su cuerpo, desde su condición humana. Tal vez toda la obra escrita de Nietzsche no enseñe tanto como lo hace su vida misma. Nietzsche siempre se puso en cuestión, si atacaba un valor y lo interpretaba con el rigor extremo, era porque él, de alguna manera encarnaba o padecía una existencia palpitante, una existencia que él siempre criticó y volvió a cuestionar sin descanso.

Peter Sloterdijk ha sugerido que quienes hemos vivido después de Nietzsche hemos tenido las cosas más fáciles, porque Nietzsche nos dejó advertidos de los tres grandes imperdonables pecados originales de la conciencia: el idealismo, el moralismo y el resentimiento. Efectivamente, Nietzsche fue un espíritu libre, que aportó a la humanidad, las razones necesarias para liberarnos de todo eso. Después de él, ningún ideal, ninguna moral, ningún resentimiento puede arrogarse el derecho de tener la verdad. Pero Giorgio Colli en su libro *Después de Nietzsche*, también advirtió: “Ahora que todos los tabúes han sido superados, ridiculizados, sólo queda eliminar la hipocresía. Pero la hipocresía es el último baluarte donde la fuerza de la moral, rastreada por todas partes, ha encontrado refugio.”⁷

Y no sólo la hipocresía, a pesar de la crítica demoledora de Nietzsche al mundo moderno, este mundo sigue prevaleciendo con su razón instrumental, con el empequeñecimiento del hombre. La decadencia no ha terminado, el mundo cristiano occidental con todo su veneno, y en su expresión actual, la burguesa capitalista, sigue creando miseria y bajeza por doquier, y aún detenta el poder.

⁶ *Ibíd.*, p. 374

⁷ Giorgio Colli, *Después de Nietzsche*, Anagrama, 2000, 52.

Por la memoria de estos dos espíritus libres, por la memoria de estos dos libertadores, he aquí pues, los comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.